



Algunos pensamientos sobre el Dr. Nurbakhsh

Robert Bly



El doctor Nurbakhsh, pese a toda su seriedad, era un hombre adorable. Gustosamente daba la bienvenida a idiotas como yo, deseándoles lo mejor. La primera vez que me encontré con él, puedo decir que no esperaba mucho de mí, pero tras una breve conversación me proporcionó algunos libros. A veces tenía un brillo especial en la mirada al ponderar la diferencia entre una educación persa y una conciencia americana más latosa, pero mantenía abierta la posibilidad de aceptarte, cálidamente incluso.

El doctor Nurbakhsh siempre se mantuvo firme en la Senda, incluso mientras observaba con cierta jovialidad las preocupaciones frívolas que sobre la vida del sufí le traía la gente.

Al cabo de unos pocos meses de conocerle cortó mis persistentes deseos de elogio más bien bruscamente, y vi que su forma de guiar no implicaba halagos. Si un estudiante como yo estaba descontento con un sencillo encuentro, siempre podría recurrir a sus libros, que eran profundamente agudos, compasivos e instruidos.

Él dirigía una Orden persa y dicha guía implicaba un amplio abanico de responsabilidades y una devoción tenaz, particularmente en una cultura de habla inglesa, aficionada a satisfacciones tontas y resultados rápidos. Perseveró y fundó *jānaqāh* en muchos países por todo el mundo, y estos *jānaqāh* siguen cumpliendo su función hoy en día.

Su énfasis en el *nafs* (ego) me enseñó tanto. Una vez le dije: «Tengo un *nafs* como un coche». «No», dijo el doctor Nurbakhsh, «es más bien como un camión de dieciocho ruedas».

El concepto sufí de *nafs* es más profundo que las ideas occidentales sobre el egoísmo o el deseo de fama. El *nafs* implica un órgano real en el cuerpo, como una especie de corazón, o anticorazón, que toma el control de tu vida cuando no estás atento.

Mi mujer, Ruth, recalcó un día que seguía recurriendo a las obras del doctor Nurbakhsh porque había vislumbrado en él una profundidad de amor mayor de lo que ella imaginara existir. No parecía tener las limitaciones del amor humano. Quizá no fuera amor humano en absoluto.

Hay mucho más que uno podría decir. Ambos le vimos como algo más que un dirigente de una Orden sufí. Era una especie de corazón vibrante conservado en buenas condiciones para su propio desarrollo y el de los demás. Este corazón producía intensidad y devoción por todo el mundo.



In Memoriam

Sí, estoy agradecido
por la montaña de palabras
que nos dejó, en tres lenguajes...
Pero estoy aún más agradecido
por su risa explosiva
y la sorpresa maravillosa
de encontrar de pronto cuatro ojos
integrados en un Ser.

—James George

Algunas palabras insuficientes

La Luz
de Nur 'Ali Shāh
es un Sol abrasador,
no una simple vela
que pueda ser apagada
por el viento
de la muerte...

—Alex Cowie

Remembranza

Durante años, en las pocas instrucciones detalladas que el Maestro dio, fue directo al grano. Y, puesto que la experiencia del sufismo es preferentemente interior, no podemos decir mucho. Pero, como americano de la generación de los 60, yo fui uno entre tantos compatriotas que miramos hacia oriente en busca de guía espiritual.

Repasando estos últimos treinta años, mi sentimiento es de gratitud porque el Maestro nos encontrara de alguna manera y por ser un exponente de las cualidades y capacidades sobre las que leíamos, hablábamos, e incluso fantaseábamos. En segundo lugar, siento gratitud porque el Maestro nos transmitiera con amor sus enseñanzas de una forma misteriosa y verdadera. En tercer lugar, me complace dar testimonio de cómo esta gracia se transmite de maestro en maestro, y de hacerlo en el contexto de la cadena de transmisiones que se han sucedido en esta Orden durante más de setecientos años e, incluso, muchos cientos de años atrás, antes de Shāh Nematollāh, en Irán.

Para mí esto es la manifestación de la Vida.

Aunque sea triste saber que ya no veremos más su rostro, ni oiremos sus chistes, ni recibiremos directamente sus enseñanzas, ni le veremos en la ceremonia de *dig-ýush*, él sigue muy vivo en nuestros corazones. Ha preparado muy bien a su hijo, y estoy agradecido por poder proseguir esta Senda con el nuevo maestro.

—Phillip Edmondson